

contemporáneos el pictorismo. Ellos amplificaban sin peligro; nosotros debemos abreviar. Ellos eran como el sombrerero de Franklin, que queria poner sobre la puerta de su tienda un sombrero pintado i un letrero que dijese: *John Adams, hace i vende sombreros*. Nosotros debemos ser como el amigo que le aconsejó borrar la leyenda i dejase solamente el sombrero pintado. Los que llegan a nuestra hostería nos dicen que tienen hambre, que van de prisa i que carecen de dientes. Procuremos entónces darles con lijereza alimentos nutritivos i fáciles de masticar. Especiémoslos tambien fuertemente, porque aunque los pasajeros no lo digan, el uso de los estimulantes les ha embotado el gusto: ¡dolorosas miserias que no debemos considerar con soberbia (¿quién podria arrojarles la primera piedra?) sino con el propósito de hacerlas algo mas lle vaderas!

En suma, cuando hayamos obtenido de la lectura de los clásicos cuanto ellos pueden darnos, nos encontraremos en situacion de dar a los lectores de nuestra época cuanto es posible concederles. El toque no está en escribir ni como Cervantes, ni como Granada, ni como Quevedo; está en escribir bien, esto es, correcta, castiza i elegantemente.

¿Quién puede saber cómo Cervantes, Granada o Quevedo escribirían si hoy vivieran? Una sola cosa sé yo i es que escribirían admirablemente, procurando satisfacer las exigencias de los lectores contemporáneos; pero solo en cuanto esa satisfaccion no implicase el rechazo de las exigencias eternas del eterno ideal de belleza, única fuente en que han bebido su inmortalidad todos los inmortales de la república literaria.

ETNOLOGÍA FILOLÓGICA AMERICANA.—Apuntes de don Rafael B. Gumucio sobre el idioma quichua.

I.

Segun las tradiciones mitológicas de los quichuas, los progenitores de sus incas fueron Manco Ccapacc i Mama Ocella (i no Mammo Oello, como ha escrito la mayor parte de los modernos historiadores). (1) Eran hermanos i esposos a la vez e hijos del Sol.

(1) *Mancu*, leñador, cortador de madera. *Ccapacc* significa rico, i *Mama Ocella* madre cariñosa, que abraza en su seno.

dios de los antiguos peruanos. Manco Ccapacc i Mama Occlla fundaron el Cuzco, que fué la cuna de la civilización del Perú, i el centro despues de su vastísimo i opulento imperio. Esto era unos dos siglos i medio ántes del descubrimiento del Perú por los españoles.

Los incas fueron conquistadores; pero, aunque guerreros, mas bién que con sus armas ensanchaban sus dominios i reducian a las tribus conquistadas, persuadiéndolas a recibir los beneficios de la civilización i haciéndosela gustar.

Así como su sistema de conquistas era su sistema de gobierno: despótico i paternal a la vez.

Aunque no llegó al esplendor de la civilización del imperio azteca, la peruana fué, sin embargo, mui considerable, i el imperio de los incas estaba, a ese respecto, a una inmensa altura sobre todas las demas tribus indígenas de esta parte de nuestra América, i no pocas de ellas recibieron la benéfica influencia de la civilización peruana.

Como no es mi intento dar aquí una idea cabal i completa de grado de cultura a que alcanzó el pueblo de los incas, me limito a decir dos palabras sobre su idioma, el quichua.

Todos los historiadores están acordes en considerarlo el mas eslabonado, variado i elegante de los idiomas indígenas de la América del Sur.

En tiempo de los incas tuvo el quichua una poesía rica, propia, peculiarísima, cuyo cultivo era casi universal entre los indios. Eso debió de contribuir no poco a enriquecer el idioma, hacerlo ganar en armonía i popularizarlo entre las demas tribus indígenas. Mas aun: el quichua tuvo entónces verdadero drama con caracteres, diálogo i acción viva, trágica unas veces i otras cómica. Ningun otro pueblo americano antiguo, ni aun el mismo mejicano, tuvo nunca drama verdadero. La ciencia i las artes fueron cultivadas igualmente e hicieron progresos que hoy admiran, pero que no igualaban ni con mucho a los del imperio azteca. Todos esos conocimientos i adelantos fueron parte tambien a hacer del quichua lo que era a la llegada de los españoles.

Reducido al principio ese idioma al Cuzco i las comarcas adyacentes, fué estendiéndose poco a poco hácia el sur i hácia el norte, a medida que las armas de los incas fueron ganando terreno.

Hablando el historiador Prescott de los procedimientos que ponian en práctica los incas para subyugar a los pueblos conquistados i unificarlos con el resto del imperio, dice:

«Otra de sus medidas era mas atrevida i de carácter mas original. Esta consistia nada ménos que en abolir el idioma del país. En la América del Sur, como en la del Norte, existia una infinita variedad de dialectos o mas bien idiomas, que tenían pocas afinidades unos con otros. Esta circunstancia causaba grandes incomodidades al gobierno en la administracion de las diferentes provincias cuyos idiomas ignoraba. Resolvióse, por tanto, a sustituirle un idioma universal, el *quichua*; el idioma de la corte, de la capital i del territorio adyacente, el mas rico i mas completo de los idiomas americanos. Enviábanse maestros a todas las ciudades i pueblos del país, para que instruyesen a todos, hasta a los de las clases mas humildes; i se les hacia saber al mismo tiempo que ninguno podia obtener empleos de dignidad o provecho, si no sabia hablar esta lengua... Es preciso confesar que la historia nos presenta pocos ejemplos de una autoridad mas absoluta que la de una revolucion en el idioma de un imperio al disponerlo así el amo.»

Asi se explica la extraordinaria influencia que el quichua ha ejercido sobre los dialectos de los demas pueblos sud-americanos, pues la inmensa mayoría de éstos habló en un tiempo junto con su dialecto propio el de sus conquistadores i civilizadores, los peruanos.

Asegura Garcilasso de la Vega, que los incas (comprendiendo bajo ese nombre no sólo a los soberanos, sino tambien a los miembros de la familia real, que, merced a la poligamia, no eran pocos) hablaban entre sí otra lengua particular, que no entendian los demas ni les era lícito aprender. Pero esa lengua no ha dejado ni rastros; se estinguió completamente junto con «la República particular de los incas.»

El inca Tupac Yupanqui (2) estendió el quicha a la vez que sus conquistas por el lado de Chile hasta el rio Maule. De suerte que los dialectos de las tribus indíjenas moradoras del territorio comprendido entre ese rio i el desierto de Atacama esperimentaron la influencia del quichua durante todo el tiempo que estuvieron bajo la dominacion de los incas; i así se explica que a su vez hayan transmitido la herencia del quichua al castellano que se habla en Chile.

Huaina Capacc, (3) hijo de Yupanqui, dirijió sus huestes triunfantes hácia el norte i llegó hasta Quito. No faltan quiénes pretendan que, cuando Huaina conquistó a Quito, encontró con sor-

(2) *Thupacc* significa rejio, resplandeciente. *Yupanqui* significa tú cuentas o contarás (numéricamente.)

(3) *Huaina Capacc* significa jóven rico.

presa que allí se hablaba ya el quichua. Pero, aun no siendo eso verdad, al ménos lo es que desde despues de la conquista, se habló tambien el quichua en lo que es ahora república del Ecuador.

II.

La historia nos esplica, pues, satisfactoriamente la influencia del quichua en ambos Perúes, en el Ecuador i en Chile; pero, no es tan sencillo esplicar por qué en las demas secciones de la América Meridional ha podido tambien dejar huellas el quichua. Respecto de las provincias argentinas del noroeste i respecto del Paraguay podríase atribuir esa influencia a la proximidad de esas provincias al Alto Perú; mas por lo que toca a la República Oriental del Uruguay i a la provincia de Buenos Aires i sus vecinas en la Confederacion Argentina, la solucion del problema no es tan fácil. Talvez, en épocas anteriores al descubrimiento i conquista de Sud-América por los españoles, habian sido dueños los incas de casi toda esta mitad del Nuevo Continente i perdido despues una parte de sus dominios. Talvez, en su carácter andariego los quichuas recorrian los territorios de las demas tribus aboríjenes de la América Austral. Si una u otra cosa hubiera sucedido se esplicaría el que el idioma de los quichuas haya propagado tantas de sus voces en el lenguaje de los demas indios i que éstos, a su vez, las hayan introducido en el de sus conquistadores, los castellanos.

En la *Revista Uruguaya*, periódico literario de Montevideo (entrega de 4 de abril de 1875), encuentro una noticia que quizás, con el tiempo, pueda dar luz para resolver el problema de la influencia del quichua fuera de los paises en que los españoles encontraron dominando a los incas.

Es el hecho que un señor Honoré ha descubierto, en una de las islas del rio Uruguay, un cementerio indijena. Un hermano del descubridor escribe a este respecto:

«Encontré en una isla del Uruguay por medio de sondajes i escavaciones un cementerio indio.

«Los autores que describen las razas que habitaban la cuenca hidrográfica del Rio de la Plata, ántes de la conquista española, mencionan como antiguos habitantes de las islas del Uruguay, de las bocas del Rio Negro i otros afluentes, a los indios canoeros *chanás*, raza de poca enerjía, de pequeña estatura, que hablaban un dialecto guaraní i fueron destruidos con mui pocos esfuerzos por los españoles.

«Por otra parte, no se hubiera ocultado a un jénio observador i científico, como lo era el naturalista i etnógrafo Azára, que vivia a principios de este siglo, la civilizacion de una raza que conocia el arte cesámico i celebraba sus funerales en las islas del Uruguay.

«Es, luego, probable que este cementerio pertenezca a una raza prehistórica que ya habia desaparecido cuando trabaron lucha los primeros españoles con los débiles *chanás*. La costumbre de usar vasijas de barro cocido para usos funerarios perteneció a la raza quichua i aimará del Perú i de Bolivia, i quizas sea este cementerio una huella que dejaron estas razas en las emigraciones que hicieron en el trascurso de los tiempos.»

El mismo descubridor escribe:

«He descubierto un cementerio indio; los cadáveres todos están en tinajones de barro de formas i dibujos variados. Tengo dos tinajones casi enteros, cráneos, canillas, dientes, etc., que demuestran intelijencia, estaturas i formas atléticas de una raza estinguída.

«Los huesos, a mi juicio, tienen muchos siglos....

«Por la *Baby*, que sale pasado mañana, te envío los huesos de algun abuelo de la raza de Manco Capac o de Atahualpa.»

Parece que no le falta razon al descubridor para sospechar que ese cementerio haya sido de indios de raza de quichua o aimará; pero es menester esperar a que adelante mas sus estudios. Si de ellos resultara comprobada su hipótesis, habríamos hallado la solucion definitiva del problema de la influencia del quichua en los paises austro-orientales de América.

Hai otro dato que mis lectores apreciarán en lo que valga. El nombre de la tribu indijena que ocupaba el Paraguay i gran parte del suroeste del Brasil, es decir, casi un tercio de Sud-América, parece ser aimará. Llamábase esa tribu *guaraní*, que en aimará significa persona con *guara* o que viste *guara*, palabra que en aimará i en quichua significa tapa-rabo. El mismo significado tiene la palabra quichua *guarayocc*, de donde viene el nombre de *guarayos*.

Creo que hai tambien algunas semejanzas entre el guaraní i el quichua; así, por ejemplo, *tata* significa padre en ambos idiomas.

III.

¿De dónde le vino su nombre al quichua? El padre Mossi dice en su gramática:

«Después de varias observaciones, a mí me pareció, *salvo meliori*, que esta palabra tiene su origen en su misma lengua del participio pasivo del verbo *Qquehuini*, que significa retorcer, con el nombre *Ichhu* que significa paja, que puestos en una dicción dan *Qquehuiscca ichu*, paja retorcida, i por síncope o sinalefa dicen: *Qqueshua*, o *qqueschua*, o *qquechua*. o *qquichua*, que todo significa paja retorcida o cordel de paja.

«Suelen igualmente los quichuas hacer distincion de los temperamentos de tres modos distintos: al muy cálido llaman *yunca* que significa tierra caliente, (4) los llanos o valles; al mediano llaman *qquechua* (5) que significa tierra templada algo caliente, como es la de los *qquechuas* por su temperatura, etc.»

Aunque un poco alambicada la primera, parecen probables las dos hipótesis del padre Mossi. Consignaré yo aquí otra que en cierto modo coincide con la primera de aquéllas. Pudo venirle al quichua su nombre de la palabra que en ese idioma significa cuerda o soguilla, que es *qqueshua*, i que es como pronuncian aun hoy día los indios el nombre de su idioma. *Quichua* (o mas bien *qqueshua*) significaría entonces *el idioma de las cuerdas* o sea de los *quipos*.

Los *quipos* (*qquipu*, nudo, en quichua) hacían las veces de la escritura entre los súbditos de los incas. Era el quipo «una cuerda de unos dos pies de largo, compuesta de hilos de diferentes colores fuertemente retorcidos i entrelazados, de la cual salía una multitud de hilos mas pequeños en forma de franja. Los hilos eran de diferentes colores i había en ellos muchos nudos. Los colores representaban objetos tangibles: así, por ejemplo, blanco significaba *plata* i amarillo *oro*. También indicaban algunas veces ideas abstractas; así blanco significa *paz* i rojo quería decir *guerra*. Pero los *quipos* se usaban principalmente para cálculos aritméticos. Los nudos servían de número i se podían combinar de manera que representasen cualquiera cantidad que se quisiese. Por medio de ellos hacían sus cálculos con mucha rapidéz, i los primeros españoles que fueron a aquel país atestiguan la exactitud de éstos.» (6)

El sistema de quipos es muy semejante al que tenían los indios norte-americanos. Inferior a la escritura, fonética, a la de jeroglí-

(4) De ahí el nombre de Yungas, mapa del mejor café del mundo.

(5) *Qquechua* que algo se parece a *qqueshua*, significa *cobardo*, *tímido*.

(6) Prescott.

ficos i aun al sistema mejicano de figuras, el de los quipos era sumamente imperfecto i no ha podido perpetuar las producciones de la literatura quichua i ni siquiera transmitirnos el idioma mismo, ni la historia de los incas i sus conquistas. Todo lo que sobre ello se sabe, es debido a la tradicion.

IV.

Los colonos i peones de las fincas bolivianas son indios de raza pura i es india neta igualmente una buena parte de la servidumbre doméstica urbana. Esto mismo sucedia en Chile hace cincuenta años, pues entónces los esclavos i aun los sirvientes libres eran en su inmensa mayoría de indios, i negros los restantes. Aquí han ido paulatinamente mezclándose la raza española e indijena i produciendo la clase de los que denominamos *rotos* o *guasos*; hoi los indios netos están casi esclusivamente reducidos al territorio araucano i de la Patagonia i los mestizos hablan i entienden todos el castellano como idioma propio. No así en Bolivia: aunque se ha efectuado tambien la mezcla entre blancos e indios; éstos son aun la mayoría, i el *cholo*, que equivale al *roto* o *guaso* chilenos, si bien chapurra i entiende el castellano, usa, jeneralmente hablando, el quichua como idioma propio. Así, pues, el *pongo*, (7) el oficial de taller, la sirvienta, la nodriza, el soldado, etc., etc., o hablan i entienden esclusivamente quichua o hablan i entienden poco mal el castellano. De éste i del quichua suelen hacer una jerga peculiarísima e ininteligible para quien no tenga mucha costumbre de oirla.

El lenguaje familiar de bromas o de cariño está salpicado, aun entre las personas de la alta clase boliviana, de palabras i aun de frases quichuas, que suelen sobrepujar a veces, en boca boliviana, la gracia i espresion de las correspondientes castellanas.

Pero lo mas curioso i característico es que quedan entre las personas acomodadas de la sociedad boliviana, señoras ancianas que, sea por capricho, sea por cierto espíritu de anti-españolismo, resabio de los tiempos de la patria, o bien porque esas ancianas encuentran mas sabrosa la plática en quichua, lo tienen adoptado como esclusivo idioma para la conversacion doméstica i de confianza. Visitadas de etiqueta, las oiríais esplicarse en hermoso castellano pronunciado a la peninsular; pero, si pudiérais asistir, sin ser vistos, a una escena íntima del hogar, las oiríais departir con

(7) Los *pongos* no son mas que los colonos de las haciendas que se turnan para prestar al patrón en su casa de la ciudad servicios de peon.

los de casa o con las personas de confianza en el mas jenuino quichua.

Mas aun: los niños de la aristocracia hablan solo quichua i apénas si entienden el castellano hasta cierta edad en qué, definitivamente desprendidos de las faldas de sus nodrizas, comienzan a ir a la escuela i estar mas en contacto con sus padres i parientes.

La vendedora pregon a en quichua su mercancia de puerta en puerta; en quichua regatea en las tiendas la compradora i ensalza el comerciante las exelencias de su mercadería i lo barato de su precio; en quichua denuesta la descocada mercachifle de la recova, cigarrillo en mano, a su parroquiano; en quichua riñen los pilluelos callejeros i reniega el indio contra sus burros que se le desbandan i hacen entuertos por la acera; en quichua cantan el zapatero remendon al son de su martillo i el sastre de mala muerte al compas de las idas i venidas de su plancha sobre la tela; al quichua acuden los muchachos de escuela i los colejiales en busca de esos apodos salados i picantes con que la vctima suele llegar a viejo i bajar a la sepultura.

El agricultor, para entenderse con sus colonos; el comerciante con sus parroquianos; el oficial con sus soldados; el dueño de casa con su servidumbre, están, en Bolivia, en la imprescindible necesidad de aprender i hablar el quichua.

Tengo entendido que en Salta i demas territorios arjentinos próximos a esa provincia, es el quichua tan jeneralmente hablado como en Bolivia. De modo que a su importancia histórica une todavía el quichua una no despreciable como idioma vivo.

El castellano de Sud-América entera está lleno de voces que, o son las mismas quichuas o llevan el sello de su derivacion de este idioma. I hé aquí una tercera razon de importancia para el estudio del idioma de los incas. No lo emprenderé yo, sino que lo dejaré al celo de los filólogos etnógrafos. Mas bien para estimular que para satisfacer la curiosidad de mis ilustrados lectores, escribo estos brevísimos i someros apuntes.

V.

En el notable trabajo filológico que hace poco dió a luz mi distinguido amigo don Zorobabel Rodriguez con el título de *Diccionario de chilenismos* están señaladas casi todas las voces quichuas incrustadas en el castellano de Chile i las que se derivan de vocablos quichuas. ¡Fenómeno extraño! Hai en el castellano que se

habla en Chile mas huellas del quichua que en el lenguaje de Bolivia.

De la mayor parte del trabajo de Rodríguez en lo que con el quichua se relaciona casi nada tengo que observar i, como se verá, son poquísimos los vacíos o errores que he podido notar: lo que prueba el talento i el estudio con que preparó su libro mi distinguido amigo, a quien no puedo ménos de felicitar por ello.

Me limito a copiar, por encontrarlas irreprochables, las siguientes correspondencias entre chilenismos i voces quichuas:

Al apa, de APANI, llevar, cargar.

Achiguar, de ACHIGUA, quitasol.

Cancha, de CCANCHA, recinto, patio (o tambien de CCANCHAI luz.)

Caracha, de CCARACHA, sarna del ganado.

Curpa, de CCARPA, toldo, tienda de campaña.

Ccallampa, de CCALLAMPA, hongo.

Cocavi, de COCA, la coca.

Concho, de CCONCHU, hez, sedimento.

Coronta, de CCORONTA, malo, corazon del choclo.

Carcuncho, de CCUMURUNA, jorobado.

Cuspe, de QQUEUISPE, trompo.

Champa, de CHHAMPA, tepe.

Charqui, de CHHARQUI, cecina.

Chasca, de CHHASCA, enredado, enmarañado.

Chasque, de CHHASQUI, correo de a pié.

Chauca, de CHHAUCHA, papa pequeña.

Challa, de CHHALLANI, tocar.

Chilpe, de CHHILPI, hoja de choclo puesta a secar.

Chimba, de CHIMPA, allende el rio (tambien significa próximo, cercano i cerca.)

Choclo, de CHOCILLO, la mazorca de maiz.

Echona o *hichona* (que de ambos modos recuerdo haber oido este chilenismo), de *hachhuna*, hoz.

Huaca, de HUACA, templo, sepulcro.

Huahua, de HUAHUA, infante.

Huaina, de HUAINA, jóven.

Huanaco, de HUAUACU, el huanaco.

Huano, de HUANU, (no huano.)

Huaraca, de HUARACCA, honda.

Huasca, de HUASHCA, látigo.

Huayaca, de HUAYACCA, talega, alforja.

- Huichi*, de HUICHHINI, silbar.
Huincha, de HUINCHA, cinta para la cabeza.
Liudo i Lulo, de LLULLU, no maduro, blanco, flexible, brote, pimpollo.
Malton, de MALLTA, corderillo o ternero de uno hasta dos años.
Mate, de MATI, calabaza.
Mote, de MUTTI, maíz o trigo cocido.
Misi, de MISI, gato.
Nana, de NANANI, doler.
Ñaña, de ÑAÑA, hermana.
Pampa, de PAMPA, llanura, suelo.
Pananas, de PANANANAC, pesado, poltron.
Papa, de PAPA, patata.
Pirca, de PERCCA, pared.
Porongo, de PURUNCCU.
Poroto, de PURUTU, frejol.
Pucho, de PUCHU, sobra, desperdicio.
Puna, de PUNA, sierra elevada i fria.
Puquio, de PUQUIU, manantial.
Quincha, de QQUINCHHA, cerca, seto.
Quiño, de QQUINUNI, agujerear.
Quirquincho, de QQUIRQUINCHU, armadillo.
Quisco, de QQUISCA, toda clase de espinas grandes.
Sanco, de SANGCU, mazamorra espesa.
Socucho o sucucho, de CCUCHU que en quichua significa *rincon*.
 Rodriguez le dá, como el padre Mossi, el significado de *angosto*.
Totora, de TUTURA, junquillo.
Umita, de HUMINTTA.
Yapa, (mejor *llapa*) de LLAPANI, dar de añadidura.
Yampo, de LLAMPPU, blando, molido como harina.

VI.

Ahora, permítaseme hacer algunas observaciones i adiciones al *Diccionario de chilenismos*.

ACHOLAR, SE, ACHOLADO, ACHOLAMIENTO.—Que estas palabras son chilenismos de tomo i lomo es un hecho; que son tambien provincialismos del Perú lo atestigua Juan de Arona (8); pero estoi seguro de que no se usan absolutamente en Bolivia, contra lo que asevera el *Diccionario de chilenismos*.

(8) Pseudónimo de don Pedro Paz Soldan i Unánue.

¡ARO!—Pregunta Rodriguez si esa interjeccion chilena, con que los espectadores de bailes de chingana piden que cese el canto i pare el baile por un momento, i bailarines i cantoras echen su trago, podrá proceder del quichua *arí*, que significa *sí, así, mai bien*. En los dos últimos significados no recuerdo haberlo oido nunca en Bolivia.

I propósito de *aro*, pido licencia para hacer a mi vez una preguntita: ¿no será un chilenismo de buena calidad *pasar por el aro* cuando significa *engañar a alguno*, como a niño, como a tonto?

ASNAUCHO.—Este nombre, que se da en Chile a cierta clase de ají, es quichua neto: *asna*, hediondo, *ucho*, ají. Rodriguez no lo ha incluido entre los provincialismos chilenos.

ASOROCHARSE.—«Vocablo oriinario del Perú, (dice Rodriguez en su *Diccionario de chilenismos*) probablemente de orijen quichua, aun cuando no es posible descubrir concordancia alguna entre *soroche* i las dos palabras quichuas que mas se le asemejan en su estructura, conviene a saber, *zorochi*, el que vive a sus anchas i *zuruchic*, margarita.»

Efectivamente, el chilenismo *asorocharse* parece derivado del quichua, i, a mi juicio, de la palabra *sorocchi*, que significa «la sofocacion i ahogo causados por la rareza del aire en las rejiones que se hallan a grande altura sobre el nivel del mar.» Por una metáfora mui sencilla, se ha podido designar con el *asorocharse*, derivado de *sorocchi*, la especie de sofocacion que produce vergüenza; i esa es, segun el mismo Rodriguez, la acepcion de ese chilenismo.

CACHIMBA.—Usase esta voz en vez de *pipa* en Chile, no así en Bolivia.

CACHUCHA.—Llaman así en Bolivia a esas gorras de paño chatas i con visera oblicua, tan comunes en los niños hasta hace poco. Es acepcion castiza. Véase el *Diccionario de la Academia española*.

CALLANA.—Esta voz se le escapó al erudito autor del *Diccionario de chilenismos* i no la hizo figurar en la lista de éstos. *Callana* significa en Chile un pedazo de olla o lebrillo de barro rotos, que sirve para tostar en él maíz o para otros usos de cocina. Exactamente, eso mismo significa la palabra quichua *ccallana*.

Dice una copla popular chilena:

«Cuando vine de mi tierra
Dejé dos prendas queridas:
La *callana* en que tostaba
I la piedra en que molía.»

CODEAR.—Errado anduvo Salvá al llamar provincialismo boliviano a *códear*, porque no se usa semejante vocablo en Bolivia sino en su sentido castizo, i no en el de «sacar el dinero u otra cosa al prójimo con maña,» como en Chile.

COPUCHA o CUPUCHA.—Se dice aquí por *vejiga*. Zorobabel Rodríguez no ha tomado nota de ese chilenismo, que no es mas que el quichua *ppucucha*, vejiga.

CORO.—En quichua *ccoto* es exactamente lo que en Chile se llama *coto*, i no un tumor cualquiera; a lo ménos es esa la acepción moderna de la palabra.

CUICO.—Este apodo que por acá dan a los bolivianos puede provenir del quichua *ccuicu*, que denota una clase de ají mui picante. Sabido es cuán aficionados son mis paisanos al ají, i sobre todo los indios. Pues bien, ¿seria mui difícil que éstos, entre las yerbas medicinales i otros objetos de su pobre comercio, hubieran traído ese ají i que hubieran quedado bautizados con el nombre que ellos le daban en su lengua? Talvez hilo mui delgado. Venga el discreto lector i véalo.

CUMPA.—¿En qué se parece a *ccorpa*? Ni en el sonido ni en el significado, pues el de éste es *huésped*.

Creo que *cumpa* no se puede cargar a la cuenta del quichua, sino mas bien a la de algunos andaluces que de tal suerte mutilaron i desfiguraron a *compadre*, que lo dejaron hecho *cumpa*.

CUTAMA.—Hé aquí otro chilenismo desertor, por cuyo indulto intercedo ante mi amigo Zorobabel Rodríguez. Dicese en tierras de Chile *cutama* al que monta mal a caballo, de suerte que va sobre el lomo de éste como iria en él un costal suelto. Pues bien, *cutama* vale tanto en quichua como *costal* en castellano.

GAUCHO.—Perdóneseme una hipótesis por demas aventurada: *Gaucha* i *huaso* podrán venir de *huaccha* o *guaccha*, pobre, en quichua?

HUACHO.—Podria venir, segun Rodríguez, del aimará *huajcha*, pobre, del quichua *huaccha* (que se pronuncia como está escrita la palabra aimará) pobre, huérfano, o del araucano *huachu*, hijo ilegítimo o animal domesticado.

Todas esas etimologías me parecen probables. Yo me permito añadir otras dos hipótesis. Primera: *huachani* en quichua significa *parir*, i en Chile se llama *huacho* a una persona de quien solo se sabe que fué *parida*, pero nó por quién. Segunda: en quichua *huachoc* significa *fornicario*.

HUASO.—Aquello de que el *huaso* se llame tal del quichua *hua-*

sa, lomo o anca, porque se le ve sobre el lomo del caballo, segun el señor Vicuña Mackenna, no me parece mui bien que digamos.

En primer lugar, la misma razon habria habido para llamar *suelo* al caballo porque siempre se le ve sobre el suelo.

En segundo lugar, hai muchos *huasos* de a pié.

En tercer lugar, *huasa* en quichua no solo significa lomo de bestia, sino tambien espalda de hombre.

Rodriguez observa al señor Vicuña que es falso que *huasa* signifique espalda ni ancas en araucano, como éste lo afirma. I con mucha gracia le objeta igualmente que, segun la suposicion del señor Vicuña, habria debido hacerse estensivo el nombre de *huasos* a los médicos i sangradores, que ántes andaban casi siempre a caballo, i a los receptores i carteros, que hasta hoi no usan otro vehículo, si no es el coche de San Francisco.

¿No vendrá *huaso* de *huachu*, bastardo, mestizo?

HUIRA.—¿Servirá de algo para averiguar la jenealogía de este chileno? saber que en quichua *huira* significa grasa, gordura i gordo?

Huiru se llama en quichua a la caña del maíz, que en Bolivia es mui jugosa i dulce.

LACHO.—Ocupándose en esta palabra, dice Rodriguez que puede venir del aimará *hualaicho*, alegre, travieso. En quichua *hualai-chu*, significa pilluelo, muchacho callejero, o mal criado.

MACANA.—A una especie de garrote o maza se da ese nombre en Chile. Rodriguez no le asigna etimología alguna. Yo me atrevo a insinuar que talvez se derive del verbo quichua *maccanacuni*, pelear.

MAMA.—A propósito de esta palabra quichua *mama*, madre, que forma parte del nombre de la primera inca, hija del Sol, es digna de notarse una curiosidad filológica. Parece que hubiera habido en los hombres de todos los tiempos i lugares una propension natural a introducir la raiz *ma* o *me* (9) en el nombre de la madre. En comprobacion, hé aquí una lista de las palabras con que, en diferentes idiomas antiguos i modernos, se designa a la madre:

En griego, Meter.

En latin, Mater.

En ingles, Mother.

En alemán, Mutter.

(9) Parece que la naturaleza pidiera la raiz *ma* no solo para el nombre de la madre sino tambien para lo que con ella se relaciona. Así en latin, *mammae* son los pechos i en castellano es *mamar* alimentarse el hijo con la leche de su madre.

En castellano, Madre.
 En italiano, Madre.
 En portugues, Madre o may.
 En catalan, Mara.
 En frances, Mère.
 En vascuence, Ama.
 En quichua, Mama.
 En la lengua moja, Meme.

Nótese de paso la marcada afinidad que guardan entre sí: 1.º el griego, latin, inglés i alemán; 2.º el castellano, italiano i portugues; 3.º el catalan i el frances; i 4.º el vascuence, el quichua i la lengua moja.

A los ejemplos ántes citados podria agregarse el de que en casi todos los países civilizados se diga hoi a la madre *mamá*, *maman*, *máma* o *mamita*, hablando con ella i aun hablando de ella. En Chile se decia hasta hace pocos años, i en Bolivia i otras repúblicas hispano-americanas se dice todavía *mamita*, en vez del europeo *mamá*. Hoi en Chile la palabra *mamita* designa a la abuela. En el Uruguay i demas repúblicas del Plata se dice actualmente *máma* donde nosotros decimos *mamá*. I en Chile *máma* se dice tambien a la nodriza.

Buscando una esplicacion para el fenómeno filológico de la presencia de esa raiz *ma* o *me* en el nombre de la madre en tantos idiomas tan diferentes i que fueron hablados por hombres de tiempos i lugares tan distantes entre sí, se me ocurría que la causa del fenómeno podria ser que, por lo fácil de proferir, son esas dos articulaciones las que primero se oyen en boca de los infantes. Con satisfaccion he encontrado confirmada mi idea en un libro con tapas de pergamino, que pertenece con derecho de primacia a la seccion de vejestorios de nuestra Biblioteca Nacional. Ese libro es el *Método ilustrado de las mas precisas reglas de Orthographia española*, por Salvador Joseph Mañer (Madrid, 1762). Pues bien: dice el señor Mañer, hablando de la letra *M*: «Los hebreos la llamaron *Mem* i los griegos *Mi*. Es la primera que pronuncian las criaturas i por lo que en varios idiomas principia el nombre de madre, segun afirma Barreton en su *Orthographia*.

MAMANCONA.—Tengo entendido que con esta palabra se designa en Chile por mofa a las mujeres viejas i gordas. Sin mas que quitarle su primera *ene*, queda el nombre de las mujeres ancianas que cuidaban i dirijian a las Vírgenes del Sol, en tiempo de los

incas, i que eran como las abadesas de aquellas vestales americanas.

MAMPATO.—Segun el *Diccionario de chilenismos*, se aplica ese adjetivo a los caballos i demas animales «rechonchos, de gran caja i de cortas piernas, semejantes a un pato.»

Apurando un poco mas la hipérbole ¿se podria decir que esos animales se parecian a un sapo? ¿Sí? Pues entónces, *mampato* puede venir del quichua *hamppatu*, sapo.

ÑATO.—No hai para qué echarle la culpa al quichua *ñanppi* de la averia de los ñatos. Dice el Diccionario de la Academia española: «*Chato*, a, adj.—Aplicase al que tiene la nariz casi llana i como aplastada.» De modo que *chato* es a *ñato* como *Chana* es a *Juana*, i *ñato* no es mas que corrupcion de *chato*.

ÑAUCAS.—«*En tiempo de ñaucas*, dice Rodriguez, equivale a *muy antiguamente*.»

«Segun Juan de Arona, *ahora ñaupas*, es en el Perú una espression que equivale a *ahora tiempos*, *lo de marras*, etc.

«¿Seria este señor *Ñaupas* o *Ñaucas* algun antiguo personaje de la América bárbara? ¡*Indiphodi!* ¡*Indiphodi!* contestaremos con el famoso poeta tezcucano, Nezahualcoyotl, *lo ignoramos!*»

Paréceme que el tal «antiguo personaje de la América bárbara» no es otro que el adverbio de tiempo quichua *ñaupacc*, que significa *antes*, *antiguamente*, i que con muy buenas recomendaciones tengo el honor de presentar a mi amigo Rodriguez i a mis lectores, que dejuro tendrán gusto en conocerlo.

OJOTA.—Derivado de *uzota* del idioma indijena mejicano, dice el *Diccionario de chilenismos*. No dudo de que así sea en efecto, pero los indios quichuas dicen tambien *uhutta*.

OPA.—Así se ha bautizado en las repúblicas del Plata i la de Bolivia, en el lenguaje familiar, al bobo o tonto. En quichua *opa* (o *upa* como quiere el vocabulario del P. Mossi), significa mudo, idiota, tonto.

PISCOIRO.—A las etimolejías quichuas que Rodriguez señala a este chilenismo, que son: *pisccoinu*, trompo i *pisccoita*, peonza, podria agregarse talvez *ppiscco*, pajarito.

PITO.—Cuando alguien dice que tal cosa no se le da un pito, galude a ese instrumento casi inseparable de los labios de nuestros *pacos*? Puede que sí; pero creo que un 99% de los que usan esa frase, no sabe qué pito toca. Yo confieso que no lo he sabido nunca. A los que no quieran hacer tan soberano desprecio del pito de los guardianes de la propiedad, les ofrecemos como macho cabrio la

harina. ¿Cómo así? dirá el lector. Pues sépase que *pitú* es *harina* en quichua.

PONCHO.—Sin perjuicio de que el araucano *ponhtu* (en la pronunciación *pontru*) haga valer sus derechos como viere convenirle; ante quien corresponda, reclamo para el quichua *ponchu* la patria protestad sobre el americanismo *poncho*. Alego el ser hijo disputado, mas parecido a *ponchu* que a *pontru*.

TAMBO.—Esta palabra es hija del quichua, donde *tampu* significa venta, posada.

TATA.—*Tata* en quichua significa *padre*, i en Bolivia hasta la jente de raza española antepone esa palabra al nombre o al apellido de los sacerdotes seculares i regulares. No sé si en Bolivia se habrán vuelto ya *papás* los *padres*; ántes los hijos llamaban a su padre *tatito* o *tatu*. Este último nombre se conserva todavia en el Plata. El padre, hasta no hace mucho tiempo, i aun hoi el abuelo, son en Chile *tatita*, para la jente educada.

La palabra *taita*, antepuesta a un nombre propio, tiene en Chile mucha gracia i expresa cariñosa confianza mezclada con respeto. El eminente ciudadano don Manuel Salas no era conocido sino por *taita Salas*. Los campesinos de Chile i la jente inculta de las ciudades llaman *taita* a sus padres.

TUTURUTU.—Me parece que Rodriguez ha hecho un juicio temerario atribuyendo al quichua el bautizo de los *tuturutus*. No veo en esa palabra mas que una armonía imitativa del oficio del *tuturutu*, que consiste en *matar la vieja*, metiéndole bulla i conversacion. Puede ser palabra de cualquier idioma.

VOLADOR.—Aunque el asunto nada tiene que ver con el quichua, hé aquí otra rectificaciencilla al *Diccionario de chilenismos*.

En Bolivia no se llaman *volantines* a los que aquí *voladores*, sino *cohetes* o *cohetillos*, como en España. En aquella República se da el nombre de *voladores* a las cometas, i de *volantines* a una clase especial de muñecos.

ZAPALLO.—No hai buen puchero sin él. Con que así, los aficionados a ese plato están obligados, por gratitud, a saber que *zapallu* es quichua.

Son comunes en las repúblicas del Plata los siguientes chilenismos derivados del quichua: tambo, chacra, chasque, cochi, huacho, huasca, huincha o vincha, cancha, chasca, llapa, choclo, poncho, charqui, yuyo, humita, porongo, mama, tata i zapallo.

Ademas del provincialismo *chucho*, de que ya he hablado, hai

otro arjentinismo, derivado quizás del quichua, que es *coya*, aplicado a los indios bolivianos. *Coya* llamaban en tiempo de los incas a las princesas hijas de éstos.

VII.

El quichua que se habla hoy en el Ecuador, en el Perú, en Bolivia i en parte de la República Argentina, ¿es exactamente el mismo que se habló en tiempo de los incas? ¿Se habla de una misma manera el quichua actual en esos diversos países? Parece que es negativa la respuesta que conviene a esas dos preguntas.

Los quichuas no tuvieron escritura de ningún jénero i por ende no pudieron conservar el caudal de voces de su idioma ni darle firmeza: de modo que los primeros españoles que se ocuparon en escribir gramáticas i vocabularios de la lengua quichua, no solo debieron de desperdiciar, por ignorancia, un gran número de sus voces, sino que también debieron de desfigurar muchísimas de las que recojieron i consignaron, como quiera que no tenían más a qué atenerse que al recuerdo que les había dejado en el oído la pronunciación de los indios; las ortografías adoptadas en las diferentes gramáticas i vocabularios quichuas, carecen absolutamente de una base fija i uniforme i son discordantes entre sí.

Así, pues, vocabularios i gramáticas han de ser muy imperfectos en cuanto a la integridad i fidelidad con que nos hayan transmitido el quichua (10).

Por otra parte, el trascurso del tiempo, la decadencia de la raza indijena i el largo, íntimo i continuo roce de los indios con los castellanos i sus descendientes, han venido empobreciendo i desnaturalizando el quichua hasta en su pronunciación. El castellano ha invadido i suplantado considerablemente al quichua. El que se habla hoy no es, pues, ni sombra del antiguo, ese idioma rico i armonioso del que tan cumplidos elogios hacen los que alcanzaron a conocerlo i estudiarlo.

(10) En nuestra Biblioteca Nacional existen, por lo ménos, seis gramáticas de lengua quichua: a saber, la del jesuita español Diego Gonzalez Olguin, impresa en 1608, tabla 711; la del doctor Juan Roxo Mexia i Ocoñ, cuzqueño, impresa en Lima en 1648, tabla 705 bis; la del peruano Estévan Sancho de Melgar, impresa también en Lima, en 1691, tabla 705; la de Torres Rubio, publicada en 1754, tabla 705 bis; la del padre Honorio Mossi, publicada en Sucre en 1860; i la del doctor José Fernandez Nodal, cuzqueño, impresa en Londres recientemente.

Es digno de notarse que casi todos los autores de esas gramáticas i vocabularios quichuas son eclesiásticos. Podrían apuntar en su cartera este dato los que acusan al catolicismo de oscurantista i enemigo de la ciencia.

Rota por los conquistadores españoles la unidad del antiguo imperio de los incas, se ha resentido el idioma del aislamiento en que viven los que lo hablan hoy en las diferentes secciones sud-americanas i de las influencias especiales que han tendido a romper el idioma en cada una de ellas, i a imprimirle diverjencias particulares.

El quichua tuvo, según lo dejó dicho, una literatura rica: ciencias, artes, tradiciones históricas, poesías líricas i dramáticas. Pero como no tenían escritura los quichuas, apenas si se ha podido salvar de sus tesoros literarios una que otra reliquia transmitida por la tradición de los mismos que, junto con arrebatar su existencia al imperio de los incas, destruyeron todas las huellas de su civilización. El quichua, que entonces era un idioma didáctico i artístico, i en que los indios peruanos escribirían su poesía religiosa, cantarían las glorias al Sol, su Dios, i los triunfos i hazañas de los incas, sus capitanes, no le sirve hoy al pobre indio quichua sino para entonar en él sus doloridos i monótonos yaravíes, lamento continuado que, bajo el látigo de sus crueles amos, exhala esa raza abatida, humillada i oprimida, que jime, esclava i convertida en vil ganado, en la patria de sus abuelos, teatro de su antiguo esplendor i poderío.

Raza ignorante i embrutecida, la quichua no tiene hoy literatura. Su idioma está de tal suerte empobrecido i desfigurado, que los indios de hoy no entenderían las antiguas producciones literarias del tiempo de los incas.

VIII.

Presento a continuación dos muestras de poesía quichua: antigua la primera, conservada por el inca Garcilasso; moderna la segunda, publicada en el Ecuador en mayo del presente año 1878. Esta última no es obra de un indio; pero, al par que da a conocer el estado actual del idioma en el Ecuador, remeda con perfección el tono jeneral de la poesía quichua contemporánea.

Hélas aquí:

Cumac Ñusta
Torallaym
Puñuy quita
Paquir cayan
Hina mántara
Cunufunum
Illapantac

Tu cantarillo
Tu hermano quiebra;
Por eso el cielo
¡Oh Virgen bella!
Rayos despide,
Relampaguea,
I el aire umbrío

Camri Ñusta
Unuy quita
Para munqui
Mai ñumpire
Chichi munqui,
Riti munqui;
Pacharúrac,
Pachacámac,
Viracocha
Cai hinápac
Churasunqui
Camarsunqui

Tremendo truena.
Tú, puras aguas
En lluvias bellas
Nos da i granizo;
Tú, real doncella;
Que el Dios del cielo,
Que hizo la tierra,
I ese que vida
Dióles eterna,
I Viracocha
De alta grandeza.
Para este oficio
Alma te dieron.

[RINIMI, LLACTA!]

Rinimi, Llacta, rinimi,
Mai carup causangapa;
Mana quiquin llacta shina
Cuyanguichu runataca.

Alau! nishpa, cungurishpa;
Maquicunata churashpa,
Quishpichicpa ñaupac pimi
Huacani runa cashcata.

Huarni, churita saquishpa,
Aillucunata cunashpa,
Cai tuta, quilla llugshicpi,
Ñanta japinimi, Llacta.

Pai Apunchi cha-ricunga,
Pai chari caita munarea;
Haihuanmi saquipayani
Ishcai curi piti taca.

Anga millaita ricushpa,
Imashinami urpi huahua,
Urcuta tigrash, chingarín,
Cacapi niticungapa.

Ichapish, pai cutichipi,
Muyumusha, carumanta,
Ñuca harmi, ñuca churi,
Ta japishpa, callpangapa:

Chasnami cuyaila rini,
Supai aputa manchashpa.
Chasnami, mana jaicapi
Ricuringapa, chingasha.

Maican tuta, chaupi tuta,
Sachata catish, chayashpa,
Huiqui junda, ugllasha chari
Cunan jichushoa cunata.

Charig runa cashca quira,
Huacchamicani cunanca;
Pai mi callaimanta quichun
Jatum Apunchi cushcata.

Ichá quimsandi llugshishun,
Quimsandilla causangapa,
Mana pipish tarigrina
Urcu huashapi chogllashpa.

Ñuca huasi paipac huasi,
Ñuca allapa pish paipac allpa:
Huairapi ric ugsha shina,
Mi causacuni, Llactalla.

Huañunata mi llaquini
Chican llactapi, sapalla,
Manapish caiman cutishpa.
Manarac ishcaita ugllaspa.

Ushi huahua pish huañunmi,
Paipac ucupi huacashpa:
Ushita quichuna randi,
Shunguta quichunman carca!

¡Pi chari, chasna huañugpi,
«Huañunmi» nishpa, huillanga?
Paicuna ñuca cuticta
Shuyanga chari shuyaila.

Chaica, ña quilla shamunmi,
Puyu chaupita quimllashpa!
¡Chiaica, jatarish purina
Llaqui pish chayana cashca.....

Rinimi, Llacta, rinimi,
Carupi tucuringapa;
Mana quiquin llacta shina
Cuyanguichu runataza.

LUIS CORDERO.

VERSION CASTELLANA.

Me voi ¡oh Patria! me voi
A otra tierra, peregrino;
Porque amor, cual propia Patria,
No tienes para los indios.

Allá Dios lo verá todo;
Mi suerte le habrá placido:
Queden con él i a su amparo
Las prendas de mi cariño.

A esposa, prole i parientes
Dando, por ahora, al olvido,
Esta noche, con la luna,
Tomaré, Patria, el camino.

Escuchando mis clamores,
Quizá dispondrá, benigno,
Que torne yo, i en mis brazos
Las lleve con regocijo.

Cual suele la tortolilla,
Cuando ve al azor temido,
Salvar montes, i entre breñas,
Buscar un secreto abrigo;

Alguna noche, talvez,
A deshoras, dolorido,
Vendré a ver, cruzando selvas,
A los que lloro perdidos.

Así yo, triste i lloroso,
Huyendo de un amo indigno,
Para no volver jamás,
Me iré a un lejano retiro.

Quizá todos tres, entónces,
Podremos vivir tranquilos,
Construyendo una chozuela
Tras montes i ocultos riscos.

Después de haber sido un día
Indio feliz, indio rico,
Cuanto el cielo me había dado
Mi amo se lleva consigo.

Solamente el morir temo
En otro lugar distinto,
Antes que abrazar consiga,
Ni ver lo que tanto estimo.

Ahora mis campos son suyos,
Suyos mis lares queridos;
Ahora soi cual paja errante
Por el aire sin destino.

¿Habrá quién, cuando yo muera,
Separado de los míos,
Les diga, mientras me aguarden,
Que en polvo estoy convertido?

Mi hija, de pesar ha muerto
Bajo su fatal dominio:
En vez de mi hija, quitarme
Debiera el corazón mismo.

¡Hé ahí, ya sale la luna,
Tras un celaje sombrío;
De levantarme i partir
Al fin me llega el conflicto!

Ayes dando, de rodillas,
Pongo las manos, i a gritos
Deploro, a la faz del cielo,
La condición de ser indio.

Me voi ¡oh Patria! me voi
A morir en otro asilo,
Ya que no hai en tus entrañas
Clemencia para los indios.

TOMAS RENDON.

Zorobabel Rodríguez publicó, en LA ESTRELLA DE CHILE del 16 de febrero de 1868, un interesantísimo trabajo intitulado *Apuntes sobre la poesía indígena de América*, en que hai un capítulo consagrado a la antigua poesía quichua i otro a la moderna.

Hablando del quichua primitivo, dice Rodríguez que «ese interesante idioma es uno de los mas ricos i melodiosos de la tierra.» Creo que aun del quichua de hoi podria decirse otro tanto, apesar del empobrecimiento i la corrupcion que ha sufrido. Hai en su pronunciacion algo de la viril enerjía de los idiomas sajones i mucho de la rotunda i majestuosa seronidad del catellano, aunque sin tener la incomparable variedad de raices i desinencias que este último.

La fisonomía del quichua es mui *sui generis*. Semejanzas tiene con el latin i griego i aun con el ingles, en cuanto a su indole gramatical. En cuanto a la riqueza, matices de ideas hai que en quichua tienen representacion propia i no la tienen en idiomas tan ricos como el castellano. En aquél hai palabras intraducibles, que no tienen equivalente castellano. Vaya, por vía de ejemplo, la palabra quichua *chuncu*, que es un vocativo o epíteto que se da hablando con ella a una persona mui querida. Yo desafiaria a quien conozca toda la ternura, toda la dulzura i delicadeza de cariño que entraña en quichua el significado de esa palabra, a que la tradujera al castellano en una sola. Otro ejemplo mas: en castellano decimos «me *tavo* la cara,» «*tavo* mi ropa;» en quichua se usa en el primer caso el verbo *maillani* i en el segundo el verbo *taccsani*: *wyaita maillacuni*, *ppachaita taccsani*. Un tercer ejemplo: el verbo quichua *lerccuni* equivale a la frase *poner turnos los ojos*.

La pronunciacion les parece exesivamente áspera a algunos. Sin embargo, hai que advertir que la falta de ejercicio en pronunciar hace que muchos bolivianos den al quichua, por el esfuerzo que hacen, una aspereza que no tiene. No son por cierto ni los alemanes i los ingleses quienes pueden tachar de áspero al quichua i ni aun siquiera los que hablan castellano, porque la verdad es que vemos la paja en el ojo ajeno i no vemos la viga en el propio. Dígalo si no, sin ir mas lejos, esa acumulacion de jotas que hai en esto mismo que se va leyendo donde dice, *paja en el ojo ajeno*; dígalo nuestra *che* en *chocho*, por ejemplo. Pronunciado por indios, el quichua es suave, melodioso i dulce, sin carecer tampoco de eso que algunos llaman aspereza i yo estimo virilidad de los idiomas.

Los chilenos, i en jeneral los extranjeros, dan al quichua, cuan-

do llegan a aprenderlo i hablarlo en fuerza de la neçesidad, cierta pronunciacion floja i desabrida, que hace que los reconozca al momento el indio. Pero sucédeles algo peor: i es que caen frecuentemente, por pronunciar mal, en muchos equívocos, que la festiva malignidad del cholo celebra a carcajadas. Así, por ejemplo, hai dos palabras que un extranjero pronuncia de un modo idéntico i que rectamente proferidas son distintas a no poder mas, i significan dos cosas mui diferentes: *acca* i *aca*; significa *chicha* la una, i la otra algo que no es *chicha*, ni líquido i que nadie querria pedir en lugar de *chicha*. Otro ejemplo: *tanta*, *ttanta*, *thanta*; que respectivamente significa *reunidos*, *pan*, *rotoso*. Un extranjero pronuncia idénticamente esas tres palabras. Imagínese el lector si será para reír que un chileno pida en Bolivia *rotoso* porque tiene hambre, o que, para injuriar a álguien, le diga que es un *pan*.

IX.

Garcilasso, que se lo tendria bien sabido, nos enseña, de acuerdo con el P. Mossi, que no existen en quichua las letras B, D, F, G, S, L, RR, i X. I así debió de ser en quichua antiguo. Por lo que toca al moderno, i principalmente al que se habla en Bolivia, observo que, si bien no existen los sonidos B, D, F, G, (suave) i X, no sucede lo propio con los sonidos J, L i RR.—El sonido que el Padre Mossi representa por *cc*, si no es nuestra misma jota castellana, es algo que se le parece muchísimo. Otro tanto digo de la *h* aspirada. Así las palabras *sumacc*, bueno; *hamui*, ven; se pronuncian mas o ménos *súmaj*, *jamui*. En cuanto a la *L*, la tenemos en palabras quichuas modernas como en *lingri*, oreja; que no se pronuncia *llingri*, sino como está escrita. Tambien se encuentra la *erre*, v. g. en la voz *rumi*, piedra; que se pronuncia *rumi*.

Las vocales, *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, se pronuncian exactamente como en castellano.

Hai tres sonidos de *c*: uno el castellano; otro enteramente gutural i se pronuncia recojiendo la lengua hácia adentro; i el tercero es la *c* castellana acompañada o mezclada de una aspiracion.

La *p* tiene tambien tres sonidos: el 1.º el mismo castellano; el 2.º se pronuncia apretando fuertemente los labios; i el 3.º es la *p* castellana suave con aspiracion, como soplando.

La *t* tiene tres sonidos: el castellano otro que se pronuncia apretando con fuerza la lengua contra el paladar i la parte interior de los dientes superiores; el tercero es una *t* mas suave i espirada.

La *ch* tiene tres sonidos: el castellano; otro mucho mas fuerte que se profiere apretando la lengua contra la parte anterior del paladar, i un tercero como el de la *sh* inglesa.

Las consonantes *y, ll, m, n, ñ, r i s*, se pronuncian exactamente como en castellano.

Los vocablos quichuas son jeneralmente graves, raras veces esdrújulos i casi nunca agudos.

Predominan en ellos los sonidos de *c*, los de *che* i los de *p*, i les dan una fisonomía por demas característica.

Hai en quichua declinacion para los sustantivos. Véase cómo:

SINGULAR.

N. *Huarmi* (Mulier).

J. *Huarmip* o *Huarmic* (Mulieris).

D. *Huarmipac* (Mulieri).

Ac. *Huarmicta* o *Huarmita* (Mulierem).

V. *A Huarmi* (oh Mulier!)

Ab. *Huarmimanta, huarmihuan, etc.*, (Muliere).

PLURAL.

N. *Huarmicuna* (Mulieres).

J. *Huarmicunap* o *Huarmicunac* (Mulierum).

D. *Huarmicunapac* (Mulieribus).

Ac. *Huarmicunacta* o *Huarmicunata* (Mulieres).

V. *A Huarmicuna* (oh Mulieres!)

Ab. *Huarmicunamanta, Huarmicunahuan, etc.*, (Mulieribus).

Los adjetivos son de una sola terminacion para todo jénero i número, o, mas bien dicho, no hai jéneros en quichua. Así, se dice *sumacc huarmi* (mulier bona) i *sumacc ccarri* (vir bonus), *sumacc huarmicuna* (bonæ mulieres *sumacc ccaricuna* (boni viri). La invariabilidad del adjetivo, cualquiera que sea el sustantivo a que modifique i cualquiera que sea el número de éste, asemeja el quichua al inglés; aseméjalo tambien la colocacion del adjetivo, que siempre va antes del sustantivo: *good man, good men, good woman, good women*.

Como en castellano, hai en quichua tres pronombres personales:

Noca o noca

Ccan

Pay

Yo

Tú

El, ella

Noccanchee	Nosotros, as
Ccanchec	Vosotros, as
Paicuna	Ellos, ellas.

El pronombre personal se declina como los sustantivos.

El pronombre posesivo tiene tres formas, una para cada pronombre personal, i son enclíticas del sustantivo a que modifican

Mio, mia	Y
Tuyo, tuya	Yqui
Suyo, suya (de él o de ella)	N
Mi madre	Mámay
Tu madre	Mamaiqui
Su madre	Maman

¡Madre mia! (vocativo) se pronuncia *mamáy*.

Nuestro, a	Checc
Vuestro, a	Quichece
Suyo, suya (de ellos)	Ncu.

Al declinar un nombre con enclítico posesivo, se coloca la terminacion del caso despues del enclítico:

Para mi madre	Mamaipac
Con mi madre	Mamaihuan.

Los pronombres demostrativos son:

Este	Cai
Ese	Chai
Aquel	Achai
El mismo (ipse)	Quiquin.

Sustantivándose, se declinan.

Los pronombres relativos reproductivos i anunciativos no existen. Hé aquí los interrogativos *pi*, quien; *wáeqquen*, cual; *ima*, (quid) qué cosa; que se usan ya solos como sustantivos, ya combinados con éstos como adjetivos; *¿pi hamun?* ¿quién viene? *¿pi ru-na hamun?* ¿qué jente viene?

Los verbos quichuas tienen una conjugacion rica i complicada i son susceptibles de innumerables formas con que espresan los mas variados i sutiles matices de ideas.

El indicativo tiene presente, co-pretérito, pretérito, futuro, pos-pretérito, ante-presente, ante-co-pretérito, ante-futuro i ante-pos-pretérito. De ellos, el ante-presente tiene tres formas (una simple i dos compuestas), el ante-co-pretérito i el ante-futuro tienen dos formas (una simple i una compuesta).

El imperativo tiene solo, como en castellano, las segundas personas de singular i plural.

En el subjuntivo comun, el presente i el co-pretérito tiene forma simple i forma compuesta. I en lugar de primer tiempo se puede usar el futuro de indicativo.

El subjuntivo optativo tiene desinencias peculiares distintas del comun. Tiene presente, co-pretérito i futuro simples, i ante-presente i ante-co-pretérito compuesto.

El infinitivo tiene presente i futuro, v. g., *cay*, ser; *cana*, haber de ser.

Ademas del participio de pretérito, lo hai en quicha de presente, distinto del jerundio, que es doble i se conjuga en una de sus formas. Ejemplos: *munascca*, querido; *munacc*, el o la que quiere o queria, *munaspa*, queriendo; *munacctin*, cuando yo quiera, queria, quisiera o quisiere:

Cuando yo quiera, *munacctin*

Cuando tú quieras, *munacctiqui*

Cuando él quiera, *munacctin*, etc.

El único auxiliar para hacer los tiempos compuestos es el verbo *cani* que significa *ser*, *estar*, *haber* i *tener*. Las formas compuestas suelen constar hasta de tres palabras.

La forma reflejo-recíproca de los verbos es peculiarísima. Véamoslo en el verbo *munani*, querer.

PRIMERA PERSONA.

Munani	Yo quiero
Munacuni	Yo me quiero
Munacuiqui	Yo te quiero
Munacuicu	Nos queremos recíprocamente.

SEGUNDA PERSONA.

Munanqui	Tú quieres
Munacunqui	Tú te quieres
Munacuanqui	Tú me quieres
Munacuanquichecc	Vosotros me o nos quereis
Munacunquichecc	Vosotros os quereis recíprocamente.

TERCERA PERSONA.

Munan	El quiere
Munacusunqui	El te quiere
Munacuan	El me quiere
Munacün	El se quiere
Munacuancu	Ellos me o nos quieren
Munacusunquichecc	Ellos os quieren.

Para convertir en interrogativo un verbo hai que agregarle la partícula *chu*, v. g., *¿munancuanquichu?* ¿me quieres? Al responder negativamente hai que conservar ese enclítico, v. g., no te quiero, *mana munacuiquichu*.—Esa partícula *chu* se parece en el primer caso al *ne* latino interrogativo: *amasne me?* ¿me amas? en el segundo caso se parece al *pas* o *point* frances: *M'aines-tu?*—*Je ne t'aime pas*.

El primitivo se declina para constituirse con el verbo personal, i se pone en el caso respectivo, segun haga de complemento directo u ordinario.

Adverbios hai de tiempo, lugar, modo, cantidad, etc., etc., como en castellano los hai demostrativos i relativos, v. g., *cúnan*, ahora; *caipi*, aquí; *hina*, así; *puni*, (pospuesto), mui; *ichá* o *ichápis*, quizas; *arí*, sí; *mana*, nó; *maipi*, donde; *maiccae*, cuándo; *imaina*, cómo; *maschca*, cuánto; *ccaya*, mañana; *urapi*, bajo; *aschuan*, mas; *raicu* (pospuesto), porque, causa de, (por tí, por tu causa, *can-raicu*). Los adverbios demostrativos i relativos tienen por raíz al respectivo pronombre demostrativo i relativo.

En prueba de la riqueza del quichua, hé aquí algunas correspondencias de ese idioma con el castellano en materia de adverbios:

Huacellapi	Por separado (seorsim)
Huaisaipi	Tras de mí (post me)
Ñaupacenniipi	Delante de mí (coram me)
Muyupi	A la redonda, en derredor (circum)
Maquiipi	En mi mano, en mi poder (penes me)
Cainecepi	Por acá (huc versus, hac)
Pañaneccpi, lloqqeneccepi	Hacia la derecha, hacia la izquierda (dextrorsum, sinistrorsum).

El adverbio negativo es en quichua *mana*, el prohibitivo *ama*. Decimos en castellano: «No quiero,» «No vengas.» En quichua se dice *mana munanichu*, no quiero, *ama hamuichu*, no vengas. Hé aquí, pues, una semejanza del quichua con el frances i el latin: Viendras-tu? Non. Ne viennes pas.—Veniesne? Non. Ne venias.

Ademas de las desinencias de la declinacion, uniformes en toda palabra declinable, desinencias que, hasta cierto punto, pudieran considerarse como preposiciones, hai otras que no son, como aquéllas, enclíticos de su término, i que en el significado i en el

oficio se asemejan a nuestras preposiciones castellanas. Sin embargo, como no puedo admitir lo de las preposiciones pospuestas, como van siempre las partículas quichuas a que aludo, no me resigno a darles el nombre de preposiciones. Sepa el lector lo que son, i bautícelas como mas le guste.

Dícese en quichua: *huasiipi carunpi* ó *ccaillapi*, lejos o cerca de mi casa; *mayup*, *chaupipi*, en medio del rio. Esas preposiciones son de genitivo, i a la misma clase pertenecen, entre otras, las siguientes: *huasapi*, detrás; *nec* o *necpi*, hácia; *uccupi*, dentro; *hahuapi*, fuera; *wapi*, debajo, etc.

Hai tambien preposiciones de ablativo; pero éstas son enclíticas. *Llactaincana*, hasta mi pais; *maquihuan*, con mi mano (instrumento), *colqueyoc*, con plata (posesion); *mamaipata*, de mi madre (posesion); *ccorimanta*, de oro (materia); *orccomanta*, del cerro (procedencia); *mayuman*, al rio (direccion); *canraicu*, por tí, por tu causa o culpa, merced a tí, etc.

Siguiendo su marcada tendencia jeneral, el quichua hace enclíticas tambien sus conjunciones. Ejemplos:

¿*Canri*? ¿I tú—*Pedro huarmintin*. Pedro i su mujer.

Payccá mana, pero él no. *Paipus*, i él, tambien él, etc.

En interjecciones es sumamente rico el quichua. Véase si nó:

¡Qué frio! *alalau*; ¡Qué dolor! (de enfermedad) *anana*; ¡Qué dolor! (de golpe u otra causa estraña) *atatau*; ¡Qué dolor! (de quemadura) *acncáu*; ¡Qué lindo! *achhalau* (úsase tambien irónicamente); ¡Qué arrepentimiento! *athá*; ¡Cuidado! (comunicacion o encarecimiento) *pacctá* ó *pactáchá*; ¡Animo! (a varones) *ocya*; (a mujeres) *hacpa*; ¿Nó? (pospuesto a ruego en señal de cariño i dulce encarecimiento) *gi*? v. g., *huminqui gi*? vas a venir ¿nó? ¡Qué lástima, qué pena! *iquíi*; ¡Qué estrañeza! *hucí*; ¡Qué digo? (correccion) *achocí*, etc., etc.

Es una peculiaridad del quichua el modo de espresar ideas como las siguientes: tengo frio, tengo hambre, *chirihuascán*, (literalmente, me está haciendo frio); *llarccahuascacan*, me está haciendo hambre. Por eso no es estraño oír a bolivianos frases como esas cuando hablan castellano.

El indio quichua nó dice: me duele la cabeza, sino *humai nana-huan*, me duele mi cabeza. De ahí tambien que algunos bolivianos cometen ese quichuismo hablando castellano.

No hai ni aumentativos, ni diminutivos, ni superlativos. Para denotar la calidad de abundar en algo se agrega al nombre de la cosa la partícula *sapa*: dícese *humasapa*, cabezon; *huisasapa*, barri-

gon; *llullasapa*, embustero; *ccolquesapa*, platudo. Dicese tambien *hatuchachecc*, tamañazo, especie de aumentativo de *hátun*, grande; niño se dice *huchui huachua*; mui grande, *ancha hátun*.

El quichua carece de numerales ordinales, partitivos, múltiples i colectivos;

Los cardinales son 1 uj, 2 iscai, 3 quinsa, 4 tagua, 5 phiscca, 6 soccta, 7 ccanchis, 8 pusacc, 9 isccón, 10 chunca, 11 chunca uj-niyoc (diez con uno), 12 chunca iscainiyoc (diez con dos), i así hasta 20 iscai chunca (dos dieces), 30 quisa chunca (tres dieces), i así hasta 100 pachac, 200 iscai pachac, etc., 1,000 huaranca.

Numeral distributivo equivalente a cada es *sapa*, cada diez, *sapa chunca*.

Péro la gran peculiaridad del quichua i una de sus mayores exelencias consiste en su riqueza de partículas que, ya incrustadas en medio de un verbo, ya agregadas a las desinencias de conjugacion, hace que una misma forma verbal se preste para expresar innumerables matices de idea delicadísimos. En la imposibilidad de hacer un estudio estenso i cabal de las partículas quichuas, tendré que contentarme con presentar algunas muestras de ellas.

Capu. En quichua *apani* significa llevo; *apacapuni*, me llevo. *Ttantaita apacapuni*, me llevo mi pan.

Cha (en medio de diction) sirve para formar verbos. Véase un ejemplo: *huasi* significa casa, *ni* es la terminacion de la primera persona del singular del presente de indicativo. Poniendo un *cha* entre *huasi* i *ni* se tiene el verbo edificar, *huasichani*.

Chacu. Intercalado en una forma verbal, indica que el sujeto ejecuta la accion del verbo con repeticion, con perfeccion, con comodidad, a sus anchas.

Chi. En medio de una forma verbal indica que no se ejecuta personalmente la accion del verbo sino que se la hace ejecutar por otro. Ejemplo: *yachani*, yo sé; *yackachini*, hago saber, enseño. *Munacun*, se quiere a sí mismo; *munachicun*, se hace querer.

Chicu da idea de tolerancia, paciencia o permission pasiva de la accion del verbo. Ejemplo: *hampini*, yo curé; *hampichicuni*, me hago curar; *ccamini*, riño, reprendo; *ccamishicuni*, doi lugar a que me riñan, me espongo a ello, lo tolero i sufro.

Ya, vale llegar a ser. *Hátun* es grande; *hatunyani* crezco, llego a ser grande.

Icacha es frecuentativo, hace habitual la accion del verbo. *Purini*, yo ando; *puricachani*, ando mucho, me llevo andando.

Icucu. Miccuni, como; *miccuicucuni*, me lo como.

Lla o llai. Riccuchini, lo muestro, lo hago ver *riccuchillani*, lo muestro no mas, lo muestro solamente. Tiene tambien cierto significado indulgentemente permisivo i cariñoso. Alguien elogia un objeto del rancho de un indio; éste le dice: «ahí lo tiene Ud.» el aficionado se resiste a aceptar el regalo; el indio insiste diciendo: ¡*apacapu! viraccocha!* ¡Lléveselo Ud., señor! Si aun resiste el agraciado, reitera el indio su galantería, diciendo: ¡*Apacapullai!* ¡Lléveselo Ud. no mas, se lo ruego!

Mu, cambia diametralmente el significado del verbo. *Apani*, llevo; *apamuni*, traigo; *pusani*, guio hácia allá; *pusamuni*, guio hácia acá.

Naya hace desiderativos a los verbos. Es algo como la terminación *urio*, en latin: *esurio*, tengo ganas de comer. Asi se dice en quichua: *kuañuni*, yo muero; *kuañunayani*, tengo ganas de morir, lo deseo.

Paya da idea de permanencia i exeso: *sayani*, estoi de pié; *sayapayani*, me lo llevo de pié.

Pu, daño o provecho para el que recibe la acción del verbo. *Qquechuni*, quito; *qquechupuni*, se lo quito; se lo arrebato. *Ccóni*, doi; *ccopuni*, se lo doi, se lo regalo.

Ri es incoativo. *Allani*, mé mejoro; *allarini*, principio a mejorarme. *Causani*, vivo; *causarini*, resucito. *Sayani*, estoi de pié; *sayarini*, me levanto, me pongo de pié.

Si, ayuda, compañía. *Llanccani* yo trabajo; *llanccasini*, ayudo en el trabajo.

Chá, final, significa duda, probabilidad. *Hamunca*, vendrá *hamuncachá*, talvez venga o vendrá.

Scca. Rini, yo voi; *riscani*, voi yendo. *Huaicuni*, yo cocino; *huaicuscacani*, estoi cocinando.

Por no fatigar al curioso lector, renuncio a seguir presentándole muchísimos ejemplos mas de estas peculiarísimas partículas quichuas. Para concluir, advertiré que ellas no se usan ni tienen significación alguna fuera de composición. Se asemejan a las partículas latinas inseparables como la *re* de *repetere*, la *se* de *sejingo*, etc., o a las desinencias del mismo idioma *urio*, *sco*, *to* o *tito*, etc., como en *porturio*, *milesco*, *dictito*.

X.

Creo haber desempeñado mi tarea, es decir, creo haber dicho lo

bastante para excitar la curiosidad de mis lectores i estimularlos a emprender un estudio tan interesante como el de los idiomas indígenas de América, que, por nuestra desidia, va estinguéndose poco a poco i al fin desaparecerán casi sin haber dejado huellas i sin haber arrojado sobre la arqueología i etnología americanas la luz que pudieran.

El quichua, como idioma histórico, como padre de numerosísimos provincialismos del castellano de Sud-América i como idioma vivo aun, merece ser estudiado.

CHILE.—Sus aborígenes i origen de su nombre, por don J. Toribio Medina.

SUMARIO.—El nombre de Chile aparece por primera vez en la historia. —Los cronistas españoles lo llaman ordinariamente Chili. —El valle de Aconcagua. —El cacique Chili. —Época probable en que ha existido. —Cómo ha nacido el nombre de algunas naciones sud-americanas. —Garcilaso i Diego de Almagro. —El nombre de Chile no deriva del de un cacique. —Los capitanes de los incas fueron los primeros en hablar de Chile. —Diego de Rosales. —Diversas opiniones. —Significado de Chile en el idioma quichua. —Origen verdadero del nombre de Chile.

Cuando el inca Viracocha, allá por los comienzos del siglo XV, visitaba los territorios de Tarapacá que sus jenerales acababan de incorporar por las fuerza de las armas a su real corona, presentáronse en su campamento ciertos embajadores tucmas, i le hablaron así: «Té hacemos saber que lejos de nuestra tiorra, entre el sur i el poniente, está un gran reino llamado CHILI, poblado de muchas jentes, con las cuales no tenemos comercio alguno, por una gran córdillera de sierra nevada que hai entre ellos i nosotros; mas, la relacion tenemos de nuestros padres i abuelos. I pareciónos dártela para que hagas por bien de conquistar aquella tierra (1).» Tal es, a lo que se dice, segun la historia i la tradicion, la vez primera que se presenta en los anales humanos el nombre de CHILE. Sin embargo, conviene notar, que en los antiguos cronistas es-

(1) Garcilaso de la Vega. *Primera parte de los Comentarios reales*, Madrid, 1722, fol., t. I, páj. 164, col. 2.